

Política global
Nivel superior y nivel medio
Prueba 1

Jueves 9 de noviembre de 2017 (tarde)

1 hora 15 minutos

Instrucciones para los alumnos

- No abra este examen hasta que se lo autoricen.
- Conteste a todas las preguntas.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[25 puntos]**.

Unidad 2 Derechos humanos

Práctica y reivindicaciones de los derechos humanos

Lea con atención todas las fuentes y conteste todas las preguntas que siguen.

Fuente A Tira cómica: El metro de Delhi utilizó tiras cómicas para cambiar actitudes sobre la igualdad de género. La Comisión Nacional para las Mujeres y ONU Mujeres brindaron apoyo a esta campaña de sensibilización sobre el empoderamiento de las mujeres en India (2012).

Eliminado por motivos relacionados
con los derechos de autor

Fuente B Adaptada del artículo “What gender inequality looks like in Latin America” (“Las formas en las que se presenta la desigualdad de género en América Latina”), de Johanna Mendelson Forman, *The Huffington Post*, un sitio web de noticias estadounidense (2014).

La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina es alarmante. Ese es el mensaje central de un nuevo informe que hicieron público esta semana varias agencias de las Naciones Unidas, incluida la Organización Internacional del Trabajo. El informe aborda desigualdades de género que son consecuencia directa de los puntos de vista tradicionales sobre el lugar que deben ocupar las mujeres en la sociedad y la función que deben cumplir, puntos de vista basados en prejuicios, discriminación y una falta de consideración por los progresos que ha hecho la región y por su impacto en las sociedades. En América Latina y el Caribe, las experiencias y perspectivas de las mujeres difieren considerablemente según su origen étnico (por ejemplo, si son indígenas o descendientes de africanos), su edad (si son jóvenes o ancianas), dónde viven (si es en zonas urbanas o rurales), su estatus en lo que respecta a la ciudadanía (si residen en su propio país o son migrantes) y si tienen hijos o no. Globalmente, en la fuerza de trabajo las mujeres todavía se concentran sustancialmente en las actividades con ingresos más bajos.

Muchas mujeres de la región no tienen acceso a la educación superior por barreras económicas. Organizaciones regionales como el Programa Interamericano sobre la Promoción de los Derechos Humanos de la Mujer y la Equidad e Igualdad de Género han instado a los Estados miembros a garantizar que las mujeres tengan igualdad de acceso y acceso pleno al trabajo y a los recursos productivos. El Consenso de Brasilia de 2010 (un modelo de integración económica centrado en la

inclusión social) incluye el reconocimiento del trabajo doméstico y los cuidados, en ambos casos no remunerados, que aportan las mujeres.

Fuente C Adaptada de “Violence and women in Brazil: What happens indoors stays indoors” (“Violencia y mujeres en Brasil: lo que sucede en casa, queda en casa”), por Sandra Andrade, *The Independent*, diario del Reino Unido (2013).

Brasil ocupa el séptimo lugar en el ranking mundial de violencia contra las mujeres y, en las últimas tres décadas, a al menos 92000 mujeres se les ha quitado la vida en sus hogares. Una ley que aprobó recientemente la presidenta Dilma Rousseff reconoce la violencia que padecen tanto hombres como mujeres en Brasil, especialmente los que han sufrido violencia sexual.

Esto supone un avance claro en términos del reconocimiento de la violencia que afrontan muchas mujeres brasileñas, pero es un problema al que en general no se presta atención, pese a que es habitual en nuestro país. La campaña contra la violencia no ha sido fácil. En Brasil, no se habla de este problema. Lo que sucede en casa, se queda en casa.

Los derechos de las mujeres pueden ser una cuestión controvertida en relación con el catolicismo y el embarazo: he trabajado con otros activistas defensores de los derechos de las mujeres para alentar a las iglesias en Brasil a alzar la voz y combatir esta pandemia de la violencia contra las mujeres. (La organización anglicana Servicio para la Diaconía, Misión y Desarrollo Sustentable (SDMD) ha estado haciendo campaña por los derechos de todas las personas desde 2008). Al cerrar los ojos y dejar que suceda, legitimamos la violencia.

En una sociedad con el machismo* como motor, hay mucha resistencia de la policía para tener en cuenta este desafío y darle respuesta, y es un problema en cuyo combate seguimos trabajando duro. Si logramos poner fin al silencio y a la negación, derrotaremos a la violencia contra las mujeres.

Fuente D Adaptada de “International Women’s Day and gender equality in Brazil” (“Día Internacional de la Mujer e igualdad de género en Brasil”), *Americas Quarterly*, una revista especializada focalizada en la vida política, empresarial y cultural en las Américas (2013).

El mes pasado, las líderes del movimiento rural de mujeres de Brasil se reunieron en Brasilia con la primera mujer presidenta del país, Dilma Rousseff, para pedir nuevas políticas nacionales sobre la violencia doméstica en Brasil.

En los años ochenta, mientras Rousseff y otras mujeres se esforzaban por derrocar a una dictadura militar y sentaban las bases de una democracia duradera, unas jóvenes del sur de Brasil fundaban el Movimiento de la Mujer Trabajadora Rural (MMTR, por sus siglas en portugués) cuando todavía eran adolescentes. Las activistas del MMTR se enfrentaron al lugar que más se resistía al cambio, sus propios hogares, en su lucha por tener la misma voz y en el intento de convencer a sus esposos e hijos para que ayudaran con los quehaceres domésticos. A muchas de ellas las habían obligado a abandonar el colegio después del quinto grado para ayudar con las tareas de la casa, y se negaban a aceptar vidas en las que las mujeres no tenían los mismos derechos que los hombres a nivel jurídico.

Veinticinco años después del comienzo de esta lucha que crece en favor de los derechos de las mujeres, la Constitución de Brasil contiene leyes que promueven la igualdad de las mujeres y el gobierno federal paga la seguridad social a las mujeres rurales. Pero las luchas que estas mujeres iniciaron hace años están lejos de haber concluido. Muchas activistas han aprendido que alzar la voz no es suficiente para cambiar la realidad: la persona que habla tiene la responsabilidad de lograr el avance del discurso. En Brasil, como en el resto del mundo, reformar los roles de género sigue siendo igual de difícil, incluso después de años de lucha.

* comportamiento masculino fuerte y enérgico

1. Haciendo referencia específicamente a la Fuente A, identifique cómo las expectativas de las mujeres pueden impactar en sus derechos humanos. [3]

 2. Utilizando la Fuente B y **un** ejemplo que haya estudiado, explique el impacto de la desigualdad de género. [4]

 3. Compare los obstáculos que afronta la igualdad de género, tal como se describen en la Fuente C **y** la Fuente D. [8]

 4. “Los derechos de las mujeres son lo mismo que los derechos humanos.” Discuta esa afirmación, utilizando todas las fuentes **y** sus propios conocimientos. [10]
-